

# Nuevos actores sociales, económicos, políticos y religiosos en América Latina y el Caribe

## Situación, interacción y perspectivas en camino a la construcción del desarrollo y la paz en la región

Humberto Ortiz Roca\*

### Sumario

Este artículo hace referencia a los nuevos actores sociales, económicos, políticos y religiosos que se vienen configurando en el escenario de América latina y El Caribe y los desafíos de su articulación en la perspectiva de la construcción de paz y el desarrollo humano integral de la Región.

Señala como nuevos actores económicos a los que surgen de la economía popular o del trabajo, la economía solidaria, el comercio justo, sus redes y organizaciones, así como también las organizaciones empresariales de responsabilidad social; los actores sociales desde las organizaciones vecinales y funcionales urbano-populares, campesinas e indígenas, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones de mujeres; en cuanto a actores

\* Estudios Universitarios en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima (filosofía) y en la Pontificia Universidad Católica del Perú (Ciencias sociales, economía). Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), Secretario Ejecutivo del Área de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Peruana y coordinador del equipo de Economía Humana del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM. Responsable del Eje Pastoral Desarrollo Humano Integral Solidario del Secretariado para América Latina y El Caribe de Caritas (SELACC).



políticos, los movimientos políticos locales y sub-nacionales y las referencias a lo nacional, así como a espacios de concertación entre estado y sociedad civil que se han venido dando en la región a diferentes niveles. En lo religioso, la participación de las Conferencias episcopales, la red de Caritas, de las congregaciones religiosas, de los movimientos laicos y su rol en la construcción de la sociedad, así como de redes ecuménicas con otras confesiones religiosas, señalando sus potencialidades y límites.

Termina con una propuesta de articulación “desde abajo hacia arriba” en la re-configuración de la relación estado y sociedad civil.

**Palabras clave:** América Latina, nuevos actores sociales, económicos, políticos y religiosos, desarrollo, paz.

## New Social, Economic, Political and Religious Actors in Latin America and The Caribbean

### Situation, interaction and perspectives for development and peace building in the Region


#### Abstract

This article examines the challenges posed by the new social, political, economic and religious actors emerging in Latin America and the Caribbean in relation to peace building and integral human development in the region.

The new economic actors are named as those emerging from the informal economy and workers, economic solidarity, fair trade and its networks and organizations as well as socially responsible business organizations. Also mentioned are social actors from neighbourhood and poor urban area organizations, indigenous and peasant movements, NGOs and women’s groups. The political actors are local and regional political movements that question the national scene as well as reference to the need for coordination between the state and civil society which is occurring in the region at different levels. In the religious sphere note the bishops conferences, the Caritas network, religious congregations, movements of laity committed to social change as well as ecumenical networking with other religious denominations with both possibilities and limitation.

The challenge is posed as how to articulate “from the grass roots to the top” the new relationship between the state and civil society.

**Key words:** Latin America, new social, economic, political and religious development, peace.



**E**n los últimos 20 años y luego de las reformas neoliberales que se vinieron aplicando en la región y los procesos denominados “neo-populistas”, estamos asistiendo a una re-configuración de los actores sociales en el devenir de los procesos socio-políticos en la región.

A la conocida crisis de los “Estados-Nación” en la región, hay que sumar el debilitamiento de las gobernabilidades de los países por la aplicación del modelo neoliberal que plantea la minimización de los Estados y la prevalencia de las políticas compensatorias por sobre las políticas universales, como también los esfuerzos neo-populistas que vienen buscando un nuevo protagonismo del Estado, sin lograr establecer una adecuada vinculación con los procesos que se vienen dando en las sociedades civiles de la Región.

### **Actores económicos o actores desde la economía**

Como lo señala José Luis Coraggio, los procesos de flexibilización en América Latina y El Caribe de la década de los años 80, generaron una reconfiguración de la economía y del trabajo en la región. Los despidos masivos de trabajadores, la pérdida de derechos laborales, con el consiguiente debilitamiento de las organizaciones sindicales, conllevaron al surgimiento de iniciativas de trabajadores despedidos, sub-empleados y desempleados en el sistema, para iniciar procesos de creación de una nueva economía, en un principio de sobrevivencia que algunos autores como Hernando de Soto han denominado “sector informal” y otros autores, en mi opinión, con más propiedad, han llamado sectores de economía popular (Luis Razeto) o economía del trabajo (José Luis Coraggio).

Para Luis Razeto se va configurando en la región desde los años 80 en adelante un conjunto de iniciativas de pobladores de sectores urbano populares principalmente que ponen en sus manos la tarea de



crear sus propias fuentes de trabajo o bien, de manera más general, resolver las problemáticas económicas que enfrentan, desde sus propias iniciativas, muchas de las cuales en situaciones de sobrevivencia y que para salir adelante van configurando formas de organización colectiva o solidaria.

Para José Luis Coraggio, es más bien un sector de trabajadores, sean éstos despedidos, sub-empleados o desempleados quienes ponen en sus manos la tarea de creación de economía para responder a la problemática de sus necesidades personales o familiares, pero que echan mano al factor “abundante” en sus realidades que es el “Factor Trabajo”, de sus capacidades laborales. El factor trabajo, desde el punto de vista económico, es al que tienen acceso los sectores urbano-populares y campesinos, y no así el factor capital, que es el factor escaso en sus economías. Se configura así una economía sustentada en el trabajo o “economía del trabajo”.

Siguiendo las teorías de Coraggio, podríamos definir la economía del trabajo como aquella que es generada por los actores (y actrices) de los sectores populares y campesinos, basada en el uso intensivo del factor trabajo y cuya racionalidad, a diferencia de la “economía del capital” no es la maximización de una ganancia capitalista, sino la satisfacción de las necesidades básicas del trabajador (o trabajadora) y sus familias. Es una economía del trabajo por tres características principales: (i) es realizada por trabajadores o trabajadoras, (ii) su racionalidad es la satisfacción de las necesidades del trabajador y su familia (incluso la comunidad), a diferencia de la economía del capital que no se orienta por las necesidades sino por la ganancia, y (iii) tiene como estrategia, para su vigencia y crecimiento, la maximización de las capacidades laborales del trabajador o trabajadora y su familia. Para Coraggio, en estas familias urbano-populares y campesinas, hay todo un “Fondo de Trabajo”, definido como la sumatoria de las capacidades laborales del trabajador o trabajadora y su familia, y puede ser trabajo remunerado o no remunerado, con lo cual Coraggio penetra en las interioridades de la economía al no detenerse solamente en las formas monetarias de la economía del trabajo, sino ir a las formas “no monetarias”, que son también trabajo en el sentido profundo, como por ejemplo el trabajo doméstico, el trabajo voluntario en la comunidad, el trabajo de formación, todas ellas formas de trabajar, pero que no

tienen una contraprestación en dinero sino muchas veces en formas de reciprocidad y en muchos casos formas solidarias.

Esta *economía popular o economía del trabajo* ha permitido la configuración en América Latina y El Caribe de nuevos actores sociales, como por ejemplo:

- *Las organizaciones y asociaciones de microempresarios y autoemplados.* También por extensión podríamos ubicar en este rubro a las asociaciones y gremios de pequeños empresarios, pero en el caso de la pequeña empresa, a diferencia de la micro empresa o el autoempleo, está más presente la lógica de la maximización de la ganancia, aunque esta sea mínima.
- *Las organizaciones de la economía popular y economía del trabajo,* que no necesariamente transitan a formas empresariales, como son por ejemplo los talleres artesanales individuales y colectivos, o bien formas colectivas de organización de consumidores (“comprando juntos”, comedores populares autónomos o autogestionarios, etc).
- *Las organizaciones de economía solidaria,* que son de actividades asociativas y autogestionarias, empresariales o no empresariales, surgidas de la economía popular o del trabajo, pero que buscan su consolidación y desarrollo a través de la *maximización de la cooperación*, el compartir, lo comunitario, la maximización del denominado “Factor C”, llamado así por Luis Razeto por ser el factor de la Cooperación, la Comunidad, el Compartir y otros conceptos que empiezan con “C” y hacen referencia al trabajar juntos o de forma colectiva, el que explica su estrategia de crecimiento en la economía. De una forma más general llamaremos economía solidaria a las diferentes actividades económicas realizadas por pobladores de sectores urbanos o campesinos, por lo general empobrecidos y excluidos, que se realizan en los sectores de la producción, distribución o consumo, y que para su éxito *buscar optimizar a diversos grados el valor ético de la solidaridad y el compartir.*

Dentro de estas organizaciones de economía solidaria podemos ubicar también las organizaciones del comercio justo, del consumo



ético, de las finanzas sociales o formas autogestionarias de microfinanzas, cuyo común denominador es el trabajo colectivo y solidario, la autogestión, la ayuda mutua para juntos lograr lo que “individualmente no es posible lograr”.

Hoy en día encontramos esta economía popular prácticamente en todos los países de la región y se va convirtiendo, poco a poco en una alternativa no sólo de sobrevivir frente al flagelo de la pobreza y la exclusión, sino que va dando lugar a formas que podríamos llamar de acumulación económica colectiva y de desarrollo. Su actoría social es cada vez más reconocida, hoy por hoy, quizás más en los *niveles locales y sub-nacionales*, pero en algunos casos también se han ido proyectando a lo nacional e intencional.

En los niveles o espacios locales y sub-regionales, las organizaciones de economía popular, de economía solidaria, de micro y pequeños empresarios han sido capaces de establecer una interlocución con el gobierno local (municipalidades) o bien con los gobiernos estatales o subnacionales.

Estos actores son tenidos en cuenta por las entidades gubernamentales respectivas, en la priorización de proyectos, en el ejercicio de los presupuestos participativos a estos niveles, en las experiencias cooperativas de finanzas o las microfinanzas. Van convirtiéndose en actores relevantes y en algunos casos protagónicos de la economía local y protagónicos también en los procesos que hoy en día se denominan de desarrollo local y desarrollo territorial.

Pero también en el espacio nacional, en varios países se ha logrado tener incidencia y con ello la creación de institucionalidades para las políticas públicas de fomento de la economía popular y solidaria, como es el caso de la Secretaría de estado de Economía Solidaria en el Brasil, los ministerios de inclusión social en Bolivia, Ecuador, Argentina; el Ministerio de la Economía popular en Venezuela; etc.

Por el lado de los *sectores del empresariado privado tradicional*, asistimos al surgimiento de nuevos actores que van respondiendo a los problemas nuevos de las economías y sociedades de la Región. Podríamos decir que hoy más que antes asistimos a una presencia

significativa de las asociaciones o confederaciones de empresarios de los países, que en la década de los 80 y 90 o aún en décadas anteriores habían logrado una cierta relevancia e incidencia en el espacio político de los países, pero que hoy por hoy ese protagonismo se ve amenazado y en algunos casos quebrado por la presencia, casi “aluvional” en la región de las corporaciones o empresas multinacionales o transnacionales.

Los empresarios que podríamos llamar “nacionales” han ido perdiendo peso específico en la región, tendiendo a ser sustituidos por las organizaciones empresariales transnacionales, principalmente en los sectores extractivos, que van demostrando una capacidad grande de incidencia no sólo en los ámbitos económicos de los países sino en la política como tal, como son los poderes ejecutivo y legislativo principalmente. Los sectores empresariales nacionales de la región buscan nuevos aliados para retomar un protagonismo y en muchos países esa alianza se va configurando aún tímidamente con los sectores de la mediana empresa, la pequeña empresa y también las formas de microempresa y economía popular y solidaria. Es un proceso lento y que no se deja percibir del todo.

Como resultante de esta presencia en la economía tanto de la empresa transnacional como de la empresa nacional, y de cara a intentar responder a la agenda socio-política de lucha contra la pobreza y el desarrollo local, pero también a su propia prevalencia y prestigio, se van conformando organizaciones de Responsabilidad Social Empresarial. Se van conformando *fondos éticos* e incluso asociaciones sin fines de lucro y hasta *Fundaciones* que buscan tener un desempeño social en las comunidades y en muchos casos interactúan con la economía popular, con la economía solidaria, con las sociedades civiles de la región y para algunos autores, van formando parte de ella.

## Los nuevos actores sociales

También en la arena de los nuevos actores sociales en la región, encontramos liderando varios procesos en curso a determinadas organizaciones sociales de los empobrecidos, entre las cuales podemos resaltar las siguientes:



- *Organizaciones vecinales*, muchas de ellas surgidas en los años 70 y 80, pero que han tenido capacidad de “reinventarse” (no todas, por cierto) y tener una incidencia en la nueva agenda urbana. A ello han contribuido también muchas organizaciones no gubernamentales (ONGs) urbanistas que han ido descubriendo oportunidades y asumiendo un rol promotor en la agenda urbana. Inicialmente estas organizaciones surgieron para responder a las necesidades de la vivienda y los servicios básicos para la misma, tales como agua, desagüe, alcantarillado, saneamiento; etc., pero luego se proyectan a una agenda mayor que tiene como perspectiva el desarrollo local desde las iniciativas urbanas.

Pero en el período actual y especialmente en los últimos 10 años los temas de la agenda urbana que se han ido colocando han sido los de la planificación urbana y el territorio, la gestión y reciclaje de residuos sólidos y a todo nivel, la fiscalización y vigilancia ciudadana de la gestión pública, la lucha contra la corrupción, en suma, experiencias de la gestión y co-gestión del territorio con enfoque de desarrollo integral. En algunos países andinos se han desarrollado experiencias relevantes a este nivel, pero también en países del Cono Sur y de Centro América.

- *Organizaciones funcionales*, llamadas así por algunos autores para diferenciarlas de las organizaciones “vecinales”. Se suponía que las “organizaciones vecinales” debían ser integrales, es decir, con abordaje del conjunto de la agenda urbana, pero en la práctica dichas organizaciones se van “focalizando” o “sesgando” en los problemas de equipamiento y servicios a la vivienda, dejando descuidados, en la práctica, temas como la educación, la salud, la alimentación, etc. Además, se va generando un cierto conflicto entre los liderazgos masculinos (con prevalencia en las organizaciones vecinales) y los femeninos (con prevalencia en las organizaciones funcionales).

Como organizaciones funcionales de reconocida trayectoria, tenemos la experiencia de los comedores populares (autogestionarios) del Perú. Surgidos, la mayoría de ellos, en sus inicios, de las comunidades cristianas de las Parroquias, consisten en la organización autogestionaria de un promedio de 30 mujeres



que producen el alimento básico del día (el del medio día), un promedio de 150 a 300 platos por cada comedor autogestionario. Puesto que funcionan en base de la ayuda mutua logran tener “economías de escala” al comprar los alimentos “en grupo” y “cocinar juntas” en base a turnos, con lo cual el costo del individual plato resulta ser menor de la mitad del costo de “mercado” de uno equivalente para un similar valor nutricional. Además, con el caminar del tiempo estas mujeres logran capacitarse en la elaboración de menús, la calidad de los mismos, como también crear talleres productivos y participar en la comunidad en la acción cívica y política, creando actoría política desde las localidades, con proyección nacional en muchos casos.

Por ejemplo, en el Perú existen alrededor de 10,000 comedores autogestionario a nivel nacional y han constituido uno de los movimientos de mujeres más importantes del país y de América Latina y El Caribe, con capacidad de incidencia en las políticas públicas alimentarias y establecer una interlocución con los programas sociales. Es el caso de la Federación Metropolitana de Organizaciones de Comedores Populares y Autogestionarios de Lima y la Confederación de Mujeres Organizadas por la Vida y el desarrollo integral. Pero también en otros países se han desarrollado experiencias similares como en Bolivia, Brasil, etc y son actrices principales de las redes de mujeres de América Latina y El Caribe, como por ejemplo la red de mujeres “transformando la economía” que forman parte de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Otro grupo de organizaciones funcionales son las relacionadas con el tema de la salud. Se han ido gestando en la Región importantes movimientos de agentes comunitarios de salud, que van desde los “promotores” y promotoras de salud, pasando por los botiquines comunales (y parroquiales), farmacias autogestionarias y cooperativas y muchas experiencias que recogen los aportes de la medicina tradicional y homeopática, poniendo al descubierto brillantes oportunidades para la atención y prevención de la salud integral de las comunidades.

Es de mencionar los colectivos de Educación Popular que tuvieron mucha vigencia en la Nicaragua de los años 80, y cuya experiencia



y perspectiva se ha ido expandiendo en toda la región y ha permitido el acceso a la educación a importantes sectores de población adulta (andragogía), dando lugar a muchos liderazgos populares y campesinos de la Región, con propuestas pedagógicas como las planteadas por Paulo Freire que mantienen toda su actualidad y que incluso han logrado influir a la educación “formal” moderna, como es el caso del nuevo enfoque pedagógico en algunos casos denominados el constructivismo.

- *Redes de forestación y reforestación, promotores ambientales*, son también organizaciones de surgimiento reciente y muchas de ellas nacen como resultante de la experiencia previa de las organizaciones vecinales (década de los 70) y de las funcionales (décadas de los 80 y 90). Su surgimiento, en la mayoría de los casos, data de períodos recientes en los que la agenda ambiental ha ido ganando espacio en los nuevos paradigmas y movimientos sociales de la Región. En el ámbito urbano, han ido surgiendo desde la toma de conciencia de la necesidad de los espacios verdes, del cuidado de los bienes de la creación, de la necesidad del reciclaje y la conservación, de la necesidad de la mejora del ambiente en varios planos y en una perspectiva holística.

Más recientemente, en la vigilancia ciudadana sobre la problemática ambiental urbana y campesina, como es el caso de la vigilancia ciudadana/medición alternativa de la calidad del agua, del manejo de los residuos sólidos, de las propuestas de regulación del reciclaje, etc. Ha permitido articular la agenda de la salud con la ambiental e incluso la generación de empleo y economía solidaria (por ejemplo la red de “catadores” del Brasil, que forman parte del movimiento de economía solidaria) en la perspectiva global de gestión del territorio y desarrollo sostenible desde lo local y sub - nacional.

- *Re-configuración de las organizaciones del Campo y la Amazonía*. Sin entrar al debate sobre la diferenciación conceptual entre organizaciones *campesinas e indígenas*, podríamos decir que en el período reciente se van dando dos procesos en simultáneo, en un contexto de cierto debilitamiento del movimiento campesino en la región, como resultante de las políticas neoliberales; los cuales

son, de un lado el retroceso o no aplicación de la reforma agraria y de otro la re-concentración de la propiedad de la tierra por lo general a favor de las empresas transnacionales, sean extractivas o de producción de agrocombustibles.

Las organizaciones campesinas que han logrado mantenerse en pie son las que han logrado re-ubicarse en las prioridades de la agenda que incluyen estas problemáticas, las cuales se han colocado en la actuación e interacción con las industrias extractivas de cara a la concentración de la propiedad de la tierra y, por otro lado, el replanteo de las dinámicas productivas en una perspectiva autogestionaria autónoma y solidaria, como es el caso, prácticamente en todos los países de la región, de un cierto resurgimiento del movimiento cooperativo del Café, el Cacao, pero también poco a poco, algunas experiencias relevantes de agro-ecología.

- *Los sindicatos.* Que también fueron afectados como resultante de las reformas neoliberales de los años 80 y 90, con la consiguiente ola de despidos, persecución de dirigentes, pérdida de derechos. En dicho nuevo contexto, probablemente el movimiento sindical no estuvo preparado para dar un “giro”, generando una política de alianzas con otros sectores o incluso el naciente movimiento de economía solidaria o resurgimiento del movimiento cooperativo.

Sin embargo, en el plano antes mencionado, es de destacar las capacidades de organizaciones como la CUT del Brasil que en un momento dado logra establecer interlocución con la Asociación de Trabajadores de empresas recuperadas (ANTEAG) o crear una propia agencia para el desarrollo de la economía solidaria, como ha sido el caso de la ADS (Agencia para el desarrollo Solidario) para sus bases afiliadas y para la comunidad. En Argentina se han dado también experiencias importantes de empresas recuperadas.

En otros casos, como Perú, la crisis del movimiento sindical es revertida en parte por la vigencia de algunos gremios muy dinámicos (educadores, construcción civil) y el haber sido convocados a espacios de diálogo político, como el caso del Acuerdo Nacional en Perú, pero también en otros países como Argentina se han



dado experiencias de diálogo nacional en contextos de grave crisis política y los procesos de transición.

*Los procesos de los presupuestos participativos y los procesos de planificación participativa en lo local y subnacional.* Como lo hemos mencionado líneas arriba, al hablar de las organizaciones económicas, los espacios de participación ciudadana abiertos por las reformas de la regionalización y descentralización de los países, han permitido el surgimiento de nuevos liderazgos que podríamos llamar de carácter socio-político. Social, por cuanto surgen de las organizaciones de la sociedad civil sean éstas vecinales, funcionales, económicas, etc; y político por cuanto esta actuación se da en el espacio público, en el de la toma de decisiones de política pública.

En Brasil, Perú y otros países, los procesos de planificación del desarrollo descentralizado y el consiguiente presupuesto participativo, permiten la proyección de los liderazgos socio-económicos populares y campesinos e indígenas desde el espacio social al espacio político. Se van creando espacios de co-gestión que en la práctica van teniendo rasgos de co-gobierno, pues las instancias gubernamentales locales y subnacionales van creando espacios de co-decisión con los actores de la sociedad civil, generando poco a poco un *nuevo estilo de gestión de la política* que algunos autores han llamado la co-construcción o co-producción de políticas públicas entre Estado y sociedad civil. Aunque podríamos decir que esta experiencia en la región, en muchos países, es todavía hasta cierto punto naciente pero sin duda en perspectiva fundamental para la gobernabilidad y la gobernanza.

*Redes ciudadanas por el bien común (Mesa de Concertación, Mecanismo de Control Social, Comité Cívico Contra la Corrupción).* En la línea de lo anteriormente dicho, desde las experiencias de co-participación, co-gestión o aún de co-gobierno que se van dando en los espacios locales y subnacionales de los países, llega un momento en que surge la oportunidad de poner en escena un espacio de concertación nacional, como los mencionados anteriormente y que convendría detenernos brevemente. *La Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza surge en*

el Perú, a comienzos de la década presente, como resultante de una medida del Gobierno Provisional que se constituye a la caída del régimen del ex - Presidente Alberto Fujimori, abatido por la corrupción y el autoritarismo. Consiste en un espacio de diálogo y concertación entre representantes del estado y la sociedad civil inicialmente para la lucha contra la pobreza y actualmente en proyección hacia el desarrollo desde las localidades. En simultáneo se van dando experiencias de desendeudamiento externo del Perú con la creación de Fondos de Contravalor con participación de representantes de la Sociedad Civil desde el diseño hasta la ejecución y seguimiento.

El *Mecanismo de Control Social Boliviano* surge también a inicios de la década con la finalidad de ejercer la vigilancia o control ciudadano sobre los proyectos financiados con fondos del desendeudamiento externo acordado a favor de Bolivia por el G-8 a fines de la década de los 90 (HIPC - II), que permitió el reforzamiento de la red Jubileo sobre la deuda externa en Bolivia.

El Comité Cívico contra la Corrupción, surge también en ese período en Ecuador, inicialmente impulsado por la red Jubileo Guayaquil e inspirados en la experiencia boliviana y la necesidad de luchar contra la corrupción que se había evidenciado en los contratos de endeudamiento del país y la ejecución de los mismos. Un mecanismo que llega bastante lejos en cuanto al reconocimiento de parte del Estado. El Gobierno ecuatoriano reconoce la legitimidad del CCCC y le da legalidad, autorizando la realización de la primera experiencia ecuatoriana de auditoría sobre la deuda externa, inspirada en una experiencia similar en Brasil (La Auditoría Ciudadana), realizada cuando el gobierno de Lula.

- *La sociedad civil y sus redes.* Como común denominador de lo anteriormente dicho, vemos una actuación muy relevante de la sociedad civil que logra impactar en el Estado y en interacción con él va logrando (co-produciendo podría decirse), políticas públicas en el campo del desarrollo local, la elaboración participativa de los presupuestos, el manejo y gestión de proyectos de desarrollo (los del desendeudamiento), como también espacios “macro” o nacionales de diseño de políticas públicas en lo social (Mesa de



Concertación para la Lucha contra la pobreza) o en el diseño estratégico de políticas públicas globales (Acuerdo Nacional). Todo ello, en buena parte, motivado por una articulación creciente de las redes que van desde lo local/subnacional a lo nacional y al nivel internacional (Redes de Jubileo sobre la deuda externa, redes de economía solidaria y comercio justo, red ecológica, red urbana, etc).

- *Organizaciones por la paz y la no violencia activa*, organizaciones de las víctimas de ella, que jugaron un rol clave, sobre todo en la década de los 80, que permitieron salir de las dictaduras y entrar a procesos de justicia transicional, con la creación de respectivas comisiones de la Verdad y programas de reparación y (menos) de reconciliación. El caso de las Madres de Mayo en Argentina, diversas organizaciones de víctimas en el Perú y muchas otras. El legado de estas organizaciones se está recuperando actualmente en los procesos de transformación de conflictos, que hoy por hoy, son principalmente socio-ambientales en la región y que van de la mano con procesos de criminalización de la protesta social.

## Los nuevos actores políticos

Asistimos en América Latina y El Caribe al surgimiento de nuevos actores políticos o actores que se involucran en la política, frente a la crisis, podríamos decir, generalizada, de la política y muy especialmente de los partidos políticos, diseñados en un esquema antiguo, basado más en la contradicción que no en la concertación; que buscan concentrar el poder, cuando les toca gobernar, en las instituciones públicas y no en los espacios de co-gestión y co-gobierno con la sociedad civil. Muchas veces los partidos tradicionales tampoco aceptan el término y concepto de “sociedad civil”.

Podemos considerar los siguientes nuevos actores:

### *Los movimientos políticos*

Que no son propiamente partidos. Se resisten a construirse en un cierto esquema clásico de “centralismo democrático” que llevó al excesivo poder de las cúpulas y situaciones de corrupción y lide-

razgos vitalicios que terminaron desgastando a los propios partidos. El esquema de los movimientos es más bien flexible, con instancias que intentan ser poco rígidas, en base a un programa común, pero que admite matices a su interior, con criterios de reclutamiento de la militancia relativamente flexibles. Sin embargo, no han logrado en su conjunto hasta el momento tener una vigencia equiparable a la de los antiguos partidos políticos que en muchos casos mantienen su vigencia aún sin haberse renovado profundamente.

### *Los movimientos (partidos) políticos en las localidades y subnacionalidades*

Es un fenómeno que se viene dando de manera creciente en la Región, justamente como resultante de la carencia de partidos o movimientos políticos verdaderamente nacionales.

Esto se viene dando por ejemplo en el Perú, aunque no es el único país en registrar este fenómeno, me refiero a la pervivencia de movimientos políticos sub-nacionales y hasta locales que van logrando tener una vigencia de más de un lustro y que van logrando tener experiencia de gestión de gobierno en estos ámbitos. Sin embargo no han logrado desarrollar un mecanismo de “articulación hacia arriba” hacia un movimiento nacional que trascienda la vigencia en espacios locales y subnacionales. Se han dado casos en que movimientos políticos locales y sub-nacionales con cierta vigencia y prestigio ganado a través del tiempo, han convocado a sus militantes a votar en las elecciones nacionales por otro movimiento o partido político nacional haya o no habido previamente una alianza política o algún tipo de condicionalidad. Pareciera que se estuviera dando en la región, en determinados países al menos, un proceso de construcción de las nuevas organizaciones políticas “desde abajo hacia arriba”; esto es, desde movimientos y organizaciones locales y subnacionales hacia referentes nacionales. Pero este proceso no va logrando una configuración propia.

### *Los procesos de descentralización y re-centralización*

Son dos dinámicas que se contraponen y que hoy por hoy se presentan contradictorias. Por un lado los esfuerzos de los gobiernos nacionales de re-concentrar el poder a nombre de “mayor eficacia” en el ejercicio de



gobierno, de apuntar hacia metas nacionales, reconcentrando por ende el Presupuesto de la República, y las principales políticas públicas, lo cual se va dando tanto en los modelos neoliberales como los neo-populistas. En cualquiera de los casos hay resistencias a la descentralización política que por lo general es impulsada por la sociedad civil “desde abajo”. Las experiencias de descentralización van de la mano con las experiencias de espacios de diálogo, mesas de diálogo, mesas de concertación, Acuerdos Nacionales en vistas de políticas de largo plazo.

Sin embargo, éste que podríamos llamar un cierto nuevo modelo de gestión política basado en la interacción sociedad civil-estado no está ni estudiado profundamente ni menos asumido por los liderazgos políticos, al menos no por la mayoría de ellos. Aquí hay un desafío muy importante a la labor de investigación y promoción.

### *La cooperación internacional*

Es un actor relevante que no se puede soslayar, a la vez antiguo y nuevo por el proceso de re-diseño que están viviendo en especial dada la crisis internacional que han puesto en juego la relevancia de sus propios recursos. Podemos considerar actores dentro de la cooperación internacional, a los siguientes:

- *La Ayuda oficial al desarrollo y su re-configuración.*

Se viene dando un proceso doble en la AOD, pero que también, en cierta medida, se viene dando en la cooperación no gubernamental. Por un lado hay un alejamiento de la Región argumentando que el crecimiento, el PBI per capita y el volumen de la pobreza tienen indicadores tales que harían que los países ya no fueran sujetos de la ayuda. Un caso notorio y alarmante ha sido una reciente intervención de un connotado líder de la informática global que propuso que la cooperación se retire del Perú por los niveles de “desarrollo” que dicho país, desde su punto de vista, habría alcanzado, lo cual suscitó un conjunto de reacciones de sorpresa y rechazo.

Por otro lado hay una cierta influencia internacional sobre la calidad de la ayuda. Pero como resultante de la crisis internacional que viene afectando principalmente a los países donantes o del



hemisferio norte, la capacidad de la AOD de “imponer” su propia agenda se viene debilitando. Más bien se habla de socios de diverso tipo, incluso con los sectores empresarial y social a fin de captar mayores recursos.

- *Las Instituciones Financieras Internacionales.*

Tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco interamericano de Desarrollo (BID), también han ido perdiendo un cierto peso específico en la región y no sólo por los pre-pagos de la deuda externa que hicieron los países en el primer lustro de la década y que motivaron una menor ingerencia en dichos países como contrapartida; también por su casi nula capacidad de advertencia de los desastres financieros recientes que han llevado a la caída de su prestigio, siendo que importantes ex - funcionarios de los mismos y hasta premios nobeles de economía han devenido en sus principales críticos. Sin embargo, ello no quiere decir que hayan perdido de forma relevante su capacidad de imponer políticas públicas a los países, lo cual sigue generando tensiones.

- *Los “embriones” de instituciones financieras regionales.*

Todavía no configuradas como actores sociales nuevos, pero van en perspectiva, aunque bastante lentamente. La más cercana es la propuesta de la nueva arquitectura financiera regional que tendría un basamento en el Banco del Sur y buscaría diseñar un Fondo de reservas y se propone en perspectiva de una moneda regional o un referente de cuenta inter-países (el sucre), aunque la posibilidad de concretar en el corto plazo tales reformas, parece remota todavía pese a los avances que se tienen, inclusive la conformación del nuevo bloque de países de América latina que, frente a la crisis, han propuesto priorizar las transacciones comerciales y financieras intra-regionales.

- *La cooperación internacional no oficial o no gubernamental.*

Es una cooperación que ha logrado establecer vínculos cercanos y de confianza con los destinatarios en una perspectiva de transformación social y que con sus proyectos y programas ha permitido



la puesta en escena de varios de los procesos “desde abajo” que hemos mencionado, también la re-configuración de las agendas urbano-populares, campesinas e indígenas, los nuevos procesos de interacción sociedad civil-estado, así como también acciones de incidencia internacional relevantes de cara por ejemplo a la Deuda Externa, los Tratados de Libre Comercio o Acuerdos de Asociación con Europa; etc, lo cual abre un escenario de muchas oportunidades en la perspectiva de la globalización solidaria y cambios estructurales en esa perspectiva en función de la justicia, la paz y el desarrollo integral.

### ***Los actores religiosos, antiguos y nuevos***

También han surgido en la escena de AL y EC una actoría renovada de los actores religiosos.

#### ***Desde la Iglesia católica***

Las Conferencias Episcopales han ido teniendo una voz relevante en problemas claves de la región, especialmente en los conflictos socio-ambientales y los temas de las prioridades de la Agenda como por ejemplo el de la ética en la política, de una democracia que incluya a los y las empobrecidos (as) y excluidos (as) como actores principales.

Los desafíos de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida y la perspectiva de la Misión Continental, concebida como estado permanente de misión, plantea con profundidad el fundamento de la renovación de la actoría social de la Iglesia en este escenario.

Redes de Iglesia en el espacio regional tales como SELACC (Secretariado para América Latina y El Caribe de Caritas) y el Departamento de Justicia y Solidaridad (DEJUSOL) del CELAM han sido organismos muy activos en la convocatoria de espacios de encuentro, reflexión y propuestas e incluso de incidencias regionales y globales que se han tenido en alianza con las Conferencias Episcopales de Estados Unidos y Canadá, retomando el desafío de Ecclesia in America.

La presencia de SELACC y DEJUSOL en eventos como los Foros Sociales Mundiales y los Foros de las Américas, en actividades colecti-

vas con la sociedad civil y propias han sido de especial relevancia. Hay también importante coincidencia entre los ejes pastorales a trabajar en SELACC (derechos humanos/movilidad humana, relaciones equitativas entre mujeres y varones, Medio ambiente y gestión de riesgos, desarrollo humano integral solidario) y los de DEJUSOL-CELAM (derechos humanos, movilidad humana, cuidado de la creación y ecología, economía solidaria y trabajo).

Ha habido oportunidades de incidencia en la Región como los diálogos con los gobiernos de cara a los tratados de libre comercio, Asociación con Europa, Educación inclusiva. Pero también en espacios globales también de cara a los tratados de libre comercio, diálogos en favor de la humanización de la economía global. Un proceso dinámico y que sigue.

Las congregaciones religiosas sin duda están jugando un rol clave, en especial en materia de la construcción de paz y la ecología. Últimamente están tomando mucha relevancia las Comisiones de Justicia y Paz y cuidado/integridad de la creación con acciones significativas y de testimonio en el mismo pueblo.

Así mismo la presencia de los movimientos laicos en la agenda social, económica, política en la región, la interculturalidad, etc, trabajando al lado de las instancias de Iglesia de la pastoral social, educativa, etc. Un desafío permanente es seguir trabajando en la perspectiva de laicos, constructores de la sociedad.

### ***Desde las iglesias evangélicas. Ecumenismo y acción social***

Son las iglesias evangélicas las que tienen apertura a lo social y van jugando un rol clave y muchas veces en alianza con la Iglesia Católica. La agrupaciones ecuménicas están logrando generar confianza entre los líderes religiosos y se observa un clima de trabajo solidario. Por ejemplo desde la red de *Religiones por la Paz y sus referentes de país* ha sido posible tener espacios de reflexión frente a las temáticas de la lucha contra la pobreza y el desarrollo, como también acciones de incidencia en las instituciones internacionales de cara al modelo (o más bien estilo) de desarrollo vigente, como fueron los diálogos con tomadores de decisiones en la arena internacional y cuyo seguimiento es un desafío.



## Conclusión

*Hacia un paradigma de gobernabilidad y gobernanza en vistas a la justicia, la paz, la armonía de la creación con el concurso de las diversas actorías nuevas y renovadas.*

Desde lo anteriormente dicho, y buscando vincular las diversas autorías a las que hemos hecho referencia, en lo económico, social, político, religioso, podríamos imaginar una reconfiguración de las relaciones entre la economía, la política y la sociedad en la cual un rol relevante lo han de seguir teniendo los nuevos actores y también los antiguos actores renovados en una perspectiva de encuentro fundamental entre los Estados y las sociedades en los países y la Región en su conjunto.

Podríamos pensar en un esquema “de abajo hacia arriba” que articule los niveles locales, sub-nacionales, nacionales e internacionales y la interacción de los actores desde el estado y desde la sociedad civil en vistas a la gestión conjunta o co-gestión de los procesos (co-construcción), agrupando en ésta última las actorías económicas, sociales y también los nuevos actores desde lo religioso:

Cuadro representativo de la interacción entre Estado y Sociedad en la Región:

Nivel Estado	Interacción Estado-Sociedad	Nivel Sociedad
Instancias supranacionales	Co-gestión de políticas y procesos	Agrupamiento de la sociedad civil en el espacio supra-nacional
Estado Nacional	Co-gestión de políticas y procesos	Sociedad civil nacional
Estado Subnacional o “regional”	Co-gestión de políticas y procesos	Sociedad civil en el espacio sub-nacional o “regional”
Estado Local (Municipalidades)	Co-gestión de políticas y procesos	Sociedad civil local

Siendo que la construcción de nuevos Estados y sociedades en la región, justos, éticos, solidarios, garantistas de derechos, proyectados al desarrollo humano integral sostenible, pasa por superar una lógica “confrontativa” hacia una lógica “concertativa”, el cuadro anterior lo que plantea es que un desafío y a la vez una posibilidad en la región, desde las actorías sociales, insertas en procesos claves en los países, dentro de los países y a nivel regional, es cómo construir un cuadro inter-relacionado de gestión participativa entre Estado y Sociedad Civil, de los procesos económicos, sociales y políticos de la región, “desde abajo”, desde los niveles locales (por ello el cuadro anterior debe leerse “desde abajo”), pasando por los niveles subnacionales (en algunos países llamados regionales o estatales), los niveles nacionales, hasta lo supra-nacional, en la perspectiva de la nueva integración que nos propone Aparecida y que va en consonancia con la nueva autoridad internacional que nos propone Caritas in Veritate. Un desafío muy importante para la construcción de paz en perspectiva del desarrollo humano integral en la Región para lo cual se nos presentan brillantes oportunidades.

## Bibliografía

- CORAGGIO, José Luis, “Economía del trabajo: una alternativa racional a la Incertidumbre”, Belho Horizonte, Brasil, 2001.
- DE SOTO, Henando: “El Otro Sendero”, Lima, Perú, ILD, 1985
- MANCE, Euclides André: “La revolución de las redes, la colaboración solidaria como una alternativa post-capitalista a la Globalización actual”, Petropolis, Brasil, Editora Vozes, 2000.
- ORTIZ, Humberto, Organizaciones económicas populares: Pequeñas semillas para grandes cambios”, SEA, Lima, Perú, 1995.
- RAZETO, Luis: “Economía Popular de Solidaridad”, Santiago de Chile, PET, 1986.
- UNIAPAC: La rentabilidad de los valores, México DF, USEM, 2008